



## El mercado petrolero mundial y las perspectivas de recuperación de la economía mexicana

**Raúl González Soriano\***

**L**A GRAN ESPECTACION causada por la baja en los precios del petróleo decretada recientemente (30 de enero de 1985) por la 73a reunión de los países miembros de la OPEP, de 29 dólares por barril del crudo ligero a 28 dólares y, en general las adversas condiciones que afectan al mercado petrolero mundial, tienen justificada razón, en la medida en que es este factor uno de los más influyentes de la actual coyuntura de la economía mexicana.

Al iniciarse la segunda mitad de la década de los ochenta la perspectiva inmediata de la economía nacional es preocupante, en la medida en que, como es sabido, los ingresos derivados de las exportaciones de crudo, son indispensables para hacer frente a los compromisos del financiamiento de la deuda exterior. La situación se complica por el ya alto costo que supone el pago de intereses de la deuda y por el hecho de que la perspectiva del mercado petrolero mundial marca una tendencia a la baja, mientras que parece

improbable una reducción sustantiva de la tasa de interés internacional y aun se habla de una posible elevación.

La recuperación inicial de la economía mexicana que se advertía desde mediados del año pasado, se encuentra seriamente amenazada en el ámbito externo por la imposibilidad que la baja de la renta petrolera representa para financiar un volumen de importaciones de expansión lo suficientemente amplio para reactivar la producción agrícola e industrial a niveles mayores a los registrados en 1981, año inicial de la depresión.

En lo interno, la contracción del gasto público, por el programa de austeridad implementado desde hace ya tres años, se acentuará y esto incidirá negativamente en el poder adquisitivo de los grupos de menores ingresos y golpeará aún más a los asalariados. La magnitud de la baja, es cierto, es más que compensada por la reducción de las tasas internacionales de interés, pero nos señala y en esto quisiera insistir, la extrema inestabilidad que

afecta a nuestra economía desde el ámbito exterior.

El capitalismo como sistema internacional revela más su dimensión universal en las épocas de crisis como las que han ocurrido desde mediados de los años setenta. La dimensión internacional de este proceso de reorganización capitalista afecta desigualmente a los diversos países y la posición relativa que cada economía nacional adquiere en la nueva situación, es el resultado de su grado de desarrollo y en buena medida de las políticas con las cuales enfrente la crisis.

En el establecimiento de las políticas de enfrentamiento a la crisis hay un aspecto que no puede ser descuidado, si se quieren disminuir los márgenes de error que, en ocasiones críticas como las que comentamos, pueden ser de fatales consecuencias. Me refiero a que las políticas implementadas por el Estado deben tomar como punto de

\* División de Estudios de Posgrado, Facultad de Economía de la UNAM.

referencia la evolución del ciclo internacional del capital, el cual puede medirse por las diversas coyunturas de las economías más dinámicas y desarrolladas y la manera cómo estas afectan al conjunto del sistema del capitalismo mundial.

Conviene recordar la caótica situación que se presentó en la anterior crisis del mercado petrolero mundial, ocurrida en junio de 1981 golpeó de manera desmedida a la economía mexicana en gran parte por no sumarse de manera más ordenada a la baja de los precios del petróleo que entonces ocurrió y que los llevó de un nivel máximo de 35 dólares por barril, hasta 29 dólares a principios de 1983. La gran contratación de deuda exterior que se realizó en ese año de 1981 fue, como se reconoce por diversos autores, el detonante de la actual depresión de la economía mexicana.

En la evaluación del mercado petrolero hoy día se entrecruzan dos grandes tendencias, una de carácter cíclico, la cual está determinada por la tasa y nivel de la acumulación en los países más dinámicos y otra de carácter estructural, que es la derivada de la tendencia orgánica del desarrollo capitalista a ahorrar materias primas cuando el nivel de precios de éstas afecta directamente la tasa de ganancia. La baja actual y las sucesivas que probablemente ocurrirán en el futuro inmediato, nos indican que esta última tendencia ha prevalecido sobre la de carácter cíclico, si bien en ocasiones ambas tendencias se entrecruzan. Por ahora no es seguro que la recuperación de la economía norteamericana, que se prolonga ya por dos años, se vea interrumpida, por lo que tendríamos así un nivel de precios del petróleo a la baja como un estímulo adicional a las economías capitalistas dominantes, que de este modo podrían mantener el paso de su recuperación y no lo que en ausencia de cambios estructurales sería lo más normal: baja de precios de las materias primas fundamentales y recesión en las economías centrales.

En la anterior crisis de 1981, las pérdidas registradas por la cancelación de pedidos, principalmente de las grandes

compañías norteamericanas ante una baja de los crudos en el mercado internacional que no fue seguida de manera adecuada por PEMEX, implicaron grandes pérdidas. En esta ocasión la política ha sido más acertada en el seguimiento de la coyuntura y el Estado mexicano se orientó a impulsar la estabilidad del mercado internacional del petróleo concertando acciones con la OPEP. Sin embargo, como es sabido la influencia que sobre la fijación del precio internacional del petróleo tiene la OPEP se ha visto seriamente disminuida y por consiguiente es difícil esperar que la acción mexicana, aunque importante, pueda contribuir de manera decisiva a la elevación del precio del petróleo o cuando menos a su estabilización.

La respuesta dada por el capitalismo altamente organizado en el sentido de establecer una política de ahorro energético en el largo plazo y una política de creación de reservas para iniciar un *dumping* en el momento más favorable les ha possibilitado a vencer en lo sustancial su crisis energética. En el mejor de los casos lo que podrá alcanzarse en el plazo inmediato es una estabilización del mercado siempre y cuando se mantenga la cohesión de la OPEP y los productores importantes como México y Gran Bretaña pudieran sumarse a una acción más eficaz. Las pérdidas desiguales que supone una política concertada reflejo del sistema capitalista con su desarrollo desigual, hacen muy improbable esta vía. Las diversas calidades del petróleo —crudos pesados y crudos ligeros— en realidad no alterarán la tendencia, y más bien tienden a disgregar a los diversos productores.

Ante esta perspectiva importa señalar que la clave para sortear una coyuntura de esta naturaleza, se desplaza más bien a los aspectos financieros de la acumulación. Indudablemente que el efecto más devastador será el debilitamiento del peso mexicano y la consiguiente aceleración de la inflación con todas las consecuencias negativas que el país ya ha experimentado dolorosamente en los últimos tres años.

De ahí la importancia que tiene la política de tipo de cambio que deba seguirse en las actuales condiciones de debilitamiento de la inicial recuperación ya mencionada antes. La pesada carga financiera que hoy soporta el pueblo mexicano tiene necesariamente que ser aligerada. Por ello las acciones principales tienen que darse en este plano financiero y en defensa del tipo de cambio. El establecimiento de la paridad tiene que ser ante todo un reflejo de la soberanía monetaria de la Nación y no como ocurre ahora, una paridad que es en gran parte resultado de la tasa de interés internacional. Si bien esta última tiene un comportamiento cíclico también, su nivel absoluto no conoce un nivel de relación previamente determinada, como por ejemplo existe para el nivel que tiene en cada momento la tasa de ganancia. Por el contrario, la tasa de interés es resultado fundamentalmente de las fuerzas de la competencia internacional. En esta dirección, la política financiera mexicana se ha caracterizado por un manejo contrario al interés nacional, en la medida en que se ha plegado incondicionalmente a la prepotencia financiera de los grandes centros internacionales y en particular de los grandes bancos norteamericanos. Es hora de cambiar esta actitud.

Es necesario luchar contra el estrangulamiento financiero de las grandes potencias, negociando un acuerdo que estimule el crecimiento de las economías más debilitadas por la crisis de endeudamiento y tomando acciones lo más ampliamente concertadas con este objetivo. Es claro que este proceso de reorganización financiera internacional dirigido a reducir el nivel de la tasa de interés, solo tendrá éxito en la medida en que se adopten al mismo tiempo medidas de orden interno de gran envergadura, pero este tema resultó demasiado complejo para abordarlo en esta ocasión.

